



Sophia, Colección de Filosofía de la
Educación
ISSN: 1390-3861
faguilar@ups.edu.ec
Universidad Politécnica Salesiana
Ecuador

Aguilar Rodríguez, Fredy; Chicaiza, Ítalo
FILOSOFÍA: ENTRE SABER, ENSEÑANZA--APRENDIZAJE Y SUJETO
Sophia, Colección de Filosofía de la Educación, núm. 10, 2011, pp. 235-257
Universidad Politécnica Salesiana
Cuenca, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441846103010>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

FILOSOFÍA: ENTRE SABER, ENSEÑANZA- -APRENDIZAJE Y SUJETO

Fredy Aguilar Rodríguez*
Ítalo Chicaiza**

235



*Ningún sistema filosófico es definitivo,
porque la vida tampoco es definitiva.*

*Un sistema filosófico soluciona un
grupo de problemas históricamente dados
y prepara las condiciones para
el planteamiento de nuevos sistemas.
Así ha sido siempre y siempre lo será.*

Benedetto Croce

Resumen

El artículo propone una relectura de los procesos de enseñanza y/o aprendizaje de la filosofía, con el objetivo de deconstruir con urgencia las prácticas pedagógicas, tomando en cuenta que hoy la mayor parte de las actividades

* Docente de la Universidad Politécnica Salesiana.

** Secretario Ejecutivo del Consejo Cantonal de la Niñez y Adolencia de Archidona. Licenciado en Filosofía y Pedagogía.

del conocimiento, la cotidianidad, la vida en sí, giran en torno a nuevos paradigmas. A su vez, se recoge el protagonismo de la palabra de estudiantes de filosofía, priorizando sus narraciones, que dan cuenta de sus subjetividades y la urgencia ya mencionada. En este sentido, es imprescindible investigar, desarrollar cambios en las normas, en las formas de pensar, sentir y hacer filosofía.

Introducción

Siendo la Filosofía aquella que estudia la totalidad de los hechos, ¿cómo estos hechos pueden ser asequibles a la totalidad de sujetos sociales? Esta interrogante genera otras preguntas ¿Cómo se ha gestado la historia pedagógica de la filosofía a partir de los clásicos, hasta nuestros días? ¿Cuáles son las nuevas alternativas para su enseñanza y aprendizaje hoy? ¿Qué dicen las narraciones, las experiencias vitales, la oralidad de los actores pedagógicos de la filosofía?

Estas problematizaciones pretenden un análisis del quehacer de la filosofía, sus proceso histórico-pedagógico y repercusión en nuestros días, una interrogación sobre las nuevas alternativas brindadas por los espacios de socialización¹, que ya no son solo socializadores sino vitales en el entramado social. Por último, la percepción que tiene el otro actor social de los procesos pedagógicos, ¿Qué dice de la enseñanza-aprendizaje en filosofía? ¿Cómo se siente al aprender filosofía? y ¿Qué espera de esta?

Reflexiones sobre filosofía y ser filósofo/a

Uno de los problemas usuales de la filosofía aparece cuando se intenta responder ¿Qué es la filosofía?

Nunca los filósofos han logrado ponerse de acuerdo en una respuesta única. La discusión entre los filósofos acerca de qué es la filosofía señala algo sobre su naturaleza, su carácter debatidor y cuestionable. ¿Se puede practicar o enseñar filosofía sin tener una idea de la misma? La respuesta es obvia: no.

Según una antigua tradición, el nombre ‘filosofía’ fue inventado por Pitágoras. Encontrándose en la ciudad de Fliunte, Leonte, un ciudadano distinguido de la misma que lo admiraba, le preguntó cuál era su arte. Pitágoras respondió: “No conozco ningún arte, sino que soy filósofo”. Leonte no había oído jamás esa palabra y le preguntó quienes eran filósofos y en qué diferían de las otras personas. Pitágoras respondió comparando la vida humana con una de las grandes fiestas nacionales de Grecia, a las cuales algunos acudían para ganar los premios y la gloria en las competencias deportivas, otros para enriquecerse con el comercio y otros como espectadores para observar hombres y cosas. Estos últimos son los filósofos. Libres del deseo de la gloria y prosperidad, “amantes de la sabiduría”, contemplan los hechos humanos sin participar en ellos con el único fin de tener un conocimiento indiferente del mundo. Esta definición de Pitágoras se contradice con la filosofía activa.

Aristóteles había afirmado la superioridad de la actividad contemplativa sobre las otras actividades humanas. El “amor a la sabiduría” (el *significado etimológico* de “filosofía”), es el esfuerzo por conseguir el conocimiento desinteresado de las cosas más sublimes: las causas y sustancias últimas, la divinidad, los astros, el orden perfecto del mundo. El conocimiento de todo esto casi siempre carece de utilidad práctica inmediata, pero torna a la vida del hombre similar a la vida divina. El filósofo no es el hombre ‘prudente’ que sabe organizar su conducta en los asuntos prácticos de la vida, sino el ‘sabio’ que se dedica exclusiva-

mente al conocimiento de cosas insólitas y fascinantes, que están por encima de los intereses de los hombres comunes.

La filosofía es un ejercicio que se origina en la sociedad humana, de la necesidad del espíritu individual de reflexionar sobre su acción, sobre la conducta, sobre una forma más sólida de sus relaciones con el todo, y es, una función basada en la estructura de la sociedad y exigida para perfeccionar su vida. Como señala Kazimierz (1986: 4): “la filosofía es un fenómeno cultural que está en estrecha relación con las demás expresiones de la humanidad, tanto en lo político, social, religioso, como en el arte y la técnica (...). El estudio de la filosofía sirve para entender la historicidad (...) como un proceso humano de maduración y crecimiento”.

La palabra griega *philosophos* (que se formó en oposición a *sophós*), dice que el filósofo es el amante del conocimiento (del saber) a diferencia de aquel que estando en posesión del conocimiento se llamaba sabio. Este sentido también se usa hoy: la búsqueda de la verdad, no la posesión de ella.

La filosofía griega está presente y actúa una concepción radicalmente diferente de la filosofía. Sócrates –según Cicerón– bajó la filosofía del cielo, la transfirió a las ciudades, la introdujo en las casas, la hizo interesarse por la vida y las costumbres, por el bien y el mal. Platón la consideró el único instrumento eficaz para realizar una comunidad humana justa y pacífica.

Y antes de Sócrates y Platón, los Siete Sabios, con los cuales se considera que comienza la reflexión filosófica en el mundo occidental, fueron consejeros de la ciudad y de particulares, condensaron su sabiduría en refranes breves: “Conócete a ti mismo”. “No deseas lo imposible”. “La medida es óptima”, que guiaban la conducta del hombre en su vida diaria.

Así entendida, la filosofía se dirige al hombre y su experiencia en el mundo, las reglas, criterios que pueden disciplinar, organizar y dirigir su vida individual y colectiva. Desde este punto de vista, la filosofía se limita a aconsejar al hombre con usar, en su provecho, el saber del que dispone; se coloca en el plano de la humanidad para ayudarla a alcanzar una forma más coherente de vida a través de la solución de los problemas que la inquietan. Filosofía contemplativa y filosofía activa podrían ser las dos vías que constituyen las alternativas de la búsqueda filosófica.

La primera considera que la realidad está ordenada, es racional, que la tarea de la filosofía consiste en darse cuenta de su orden y de su racionalidad. La segunda vía considera que la realidad no tiene ni orden ni racionalidad si el hombre no se esfuerza por conferírsela y que es este esfuerzo la tarea de la filosofía.

Hegel, representante de la primera, decía que la filosofía llega siempre demasiado tarde para decir cómo debe ser el mundo, porque aparece cuando la realidad ya está consumada y es así semejante al búho de Minerva que emprende el vuelo al crepúsculo, cuando el día ya ha acabado.

La filosofía activa sostiene que tiene que insertarse en asuntos del mundo, debatir los problemas que interesan a los hombres en cuanto tales, mostrar las posibles soluciones y ayudar a elegir aquellas que sean las más favorables al destino de los hombres. Desde este punto de vista, el filósofo no puede ser “el espectador desinteresado del mundo” que observa cómo transcurre la vida porque está inmerso en la vida misma y sigue la suerte común a los otros hombres. En palabras de Hildebrand (2000: 224): “la filosofía posee la importancia más profunda para el conjunto de la vida, ilumina, profundiza, purifica, y consolida, cabalmente el contacto vivo con el mundo de los objetos; desempeña una función básica en la construcción de un

cosmos terreno espiritual”. Una filosofía activa que sostiene y contribuye con la vida, el arte, la poesía, en suma, al conjunto de la cultura.

Consideraciones fundamentales para el quehacer filosófico hoy

La filosofía a través de la historia

Para entender la filosofía a través de la historia es imprescindible referirse a las condiciones sociopolíticas y cómo aparece el término. En sus inicios fue direccionado por poetas, encargados de la educación y formación espiritual, dando origen a la filosofía como tal y su enseñanza y aprendizaje. “Los primeros griegos buscaron alimento espiritual, sobre todo, en los poemas homéricos; es decir, en la *Ilíada* y en la *Odisea*... poseen rasgos esenciales para la creación de la filosofía” (Reale, 1995: 24), su aprendizaje se da en las *colonias*. Por lo referente a la situación política, las dinámicas pedagógicas de la filosofía no se dan en la *metrópoli*, señala G. Reale y D. Antiseri, “la filosofía nació en las colonias antes que en la metrópoli y, más exactamente, primero en las colonias de Oriente, en el Asia Menor (Mileto), e inmediatamente después en las colonias de Occidente, en Italia meridional. A continuación se trasladó a la metrópoli”. El surgimiento socio-económico-político de las colonias generó el desarrollo de la filosofía, luego su paso a la metrópoli, alcanzando su culmen en la *Polis*. El paso de las colonias a la metrópoli trajo consigo cambios, nuevas prácticas de enseñanza: de una enseñanza en la plaza a una enseñanza en las academias, de una interacción con lo público a una interacción privada.

En este marco aparece la palabra griega filosofía, o amor a la sabiduría, como un afán de conocer, que tiene

por finalidad servir al conocimiento más alto y más seguro según Jaspers. En sus inicios, a pesar de gozar de esta categoría, la filosofía no incidió para el desarrollo de las ciencias modernas, ya que la mayoría se desplegaron, incluso en contraposición abierta.

Aristóteles definió a la filosofía como la ciencia del ser en general y de los ámbitos de lo que existe en particular; es decir, la filosofía sería la ciencia universal, luego, a partir del Helenismo, la filosofía adquiere, junto a su sentido teórico, una dimensión práctica, la filosofía es también un arte de vivir. En la edad media la filosofía pasó a ser la sierva de la Teología. A partir del renacimiento tratará de construir su doctrina independientemente de lo religioso, y valiéndose tan solo de la razón y de la experiencia humana, una intención de retorno a su origen, pero Kant muestra de manera convincente la imposibilidad de un conocimiento filosófico (metafísico) del mundo frente a las ciencias, que ya habían alcanzado su evolución.

La historia demuestra que la filosofía se ha construido como sistema, desde la razón y, aparentemente desde la i-realidad, esta hipótesis la ratifica Kant cuando dice que es imposible un conocimiento filosófico del mundo frente a las ciencias. Sin embargo, la filosofía en la historia ha demostrado también su importancia a la hora de construir las grandes líneas y corrientes de pensamiento que tuvieron sus consecuencias sociales, políticas y culturales, reconfigurando la historia de la humanidad, produciendo un efecto sobre la vida humana, su mente e interés cognitivo. “El papel de la filosofía en este caso es el de juez que no elimina lo que se le presenta, sino más bien lo profundiza y clarifica” (Von, 2000: 23).

Otra realidad de la filosofía es que, como sistema de pensamiento, todas las obras filosóficas han sido construidas de acuerdo al devenir histórico, es decir, los griegos y sus obras magistrales responden a una realidad de vida

de la gente de esa época, los elementos míticos-simbólicos y deidades son los que marcarán sus creaciones. Con el paso del tiempo, ya en la edad media, moderna y contemporánea son otros los elementos y circunstancias a las que direccionar la producción filosófica. El resultado de este matrimonio entre historia y filósofos, son las magistrales y complejas obras de filosofía, las mismas que resultan inasequibles a la gente común.

Uno de los aportes fundamentales de la filosofía a la humanidad, en el transcurso histórico, es el cúmulo de lámparas encendidas que ha proporcionado con sus pensadores para entender el desarrollo y el desequilibrio social. La humanidad sin filosofía, según muchos intelectuales, estaría condenada a la des-problematización. Es decir, la filosofía empuja al ser humano a plantearse los problemas del sujeto histórico, lo induce a una crisis, a una especie de catarsis y metamorfosis. A pesar de que le mundo actual junto a las ciencias modernas intentan relegar a la filosofía, siempre los grandes científicos necesitarán de la filosofía. Incluso hoy, las grandes empresas ponderan de poseer una filosofía, en igual tendencia todas las instituciones y personas construyen sus planes, proyectos con base en una filosofía. Este hecho por un lado, visibiliza la urgencia de poseer una tendencia de pensamiento orientador como garante para la consecución de metas, y por otro, se entrevé una desesperación plagada de desconocimiento de no superación.

La necesidad de entender el presente conlleva comprender la historia del pensamiento y sus prácticas, donde la humanidad no tiene solo el momento actual como referencia, sino todo el recorrido que viene de un ayer y que se dirige hacia un mañana.

La enseñanza de la filosofía

Teniendo en cuenta el hilo histórico, se comprueba que la filosofía fue desarrollada por gente generalmente de la élite intelectual, y en principio fue la ciencia sin más, la que dio pie a la evolución del pensamiento y en definitiva a la historia. En el caso de los griegos, enseñaban su filosofía en espacios abiertos, en círculos dedicados a sus discípulos que hicieron de estos un lugar predilecto para su difusión. Hoy el espacio de aprendizaje sigue siendo la academia.

En los establecimientos educativos, tanto de secundaria como superior, donde aún se enseña Filosofía, no existe un cambio metodológico. Los establecimientos de educación media, los responsables de dictar esta cátedra preparan la clase en base a manuales esquematizados que resaltan una microbiografía del filósofo seguido de algunos párrafos que describen sus obras más importantes y algunas frases célebres.

No queremos más información sobre lo que pasa sino saber qué significa la información que tenemos, cómo debemos interpretarla y relacionarla con otras informaciones anteriores o simultáneas, qué supone todo ello en la consideración general de la realidad en que vivimos, cómo podemos o debemos comportarnos en la situación así establecida (Savater, 1999: 7).

No se trata de buscar soluciones sino de generar inquietudes y respuestas que permitan otras formas de enseñar filosofía. Una filosofía que “está en camino hacia un entendimiento mayor del mundo, avanzando, paso a paso, superando errores anteriores. Estudiar Filosofía requiere de una actitud crítica y a la vez tolerante frente a expresiones de un tiempo” (Zea, 1976: 59). Hoy la enseñanza de la filosofía exige un enfoque interdisciplinario, donde

se articulan los nuevos lenguajes, las nuevas formas emergentes de comunicación y los nuevos procesos educativos. Esto lleva a pensar la filosofía no en su contemplación sino en una praxis, su creación modificadora del mundo, una práctica que pone al hombre en sus motivos y en sus fines, cambiando la realidad que circunda a este (cfr. Rodríguez, 1989: 107). Hacer filosofía o enseñarla que es lo mismo que aprenderla, “no es informar o ilustrar contenidos o definiciones para que los almacenen. Es por el contrario lanzarte, por cuenta propia y riesgo a filosofar. Es un aprender haciendo para seguir aprendiendo mientras se hace, es progresivo ahondamiento reflexivo” (ibíd.: 33). Ser filósofo hoy es hacer de su casa la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, se hace filosofía, pero también antropología, lingüística, sociología, economía, comunicación, en suma, reflexionar las ciencias y el acontecimiento.

Una filosofía del acontecimiento enseñada y aprendida a partir de la vida, del *texto*³, transformadora de entornos que implican un decir las palabras, ejercerlas a partir del *enunciado*⁴, reflexionar la subjetividad y la cultura. La profundidad es el secreto del influjo transformador de los filósofos en la marcha de la humanidad.

Filosofía y ciencia

Jaspers discute la siguiente duda: ¿Es posible todavía tener, en general, una filosofía como ciencia? Hay dos posturas, la primera que reconoce que el ataque es justo. Entonces, los representantes de la filosofía se retraen a tareas limitadas. En el caso de que la filosofía esté en su final, porque ha cedido todos sus objetos a las ciencias, todavía sin embargo, el conocimiento de su historia, en primer lugar, como uno de los factores de la historia de esas ciencias mismas, después como un fenómeno de la historia del es-

píritu, como la historia de los errores, de las anticipaciones, del proceso de liberación por virtud del cual la filosofía se ha hecho a sí misma superflua. Otros, obedientes a la idea moderna de la ciencia, repudiaron toda la filosofía anterior, pretendiendo finalmente, fundar la filosofía como ciencia rigurosa.

En fin, luego de varias reflexiones parece que el único camino para que la filosofía “se conserve” y siga desarrollándose, es el de mantenerse como ciencia o en conjunción con las ciencias modernas. Tal es el caso de la Filosofía con las Ciencias de la Comunicación.

Filosofía y comunicación

El siglo XXI se caracteriza por ser una sociedad compleja, donde se dan profundas mutaciones y transformaciones, particularmente, en las modalidades del aprendizaje, producción de conocimientos, nuevos formatos culturales, nuevas formas de interacción, entre otras. Esto ha hecho que los modelos pedagógicos entren en crisis. En este contexto, se propone comprender y problematizar las implicaciones e interacciones entre filosofía y comunicación.

La experiencia investigativa de otros centros académicos al momento de abordar el tema de los procesos sociales hoy son importantes, tal es el caso de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá que utiliza categorías como: Interacciones⁵, Identidades⁶, Lenguajes⁷, innovaciones tecnológicas⁸, como plataformas de reflexión. La filosofía hoy necesita de estas categorías al momento de emprender una empresa educativa, saber que las sociedades de la información son importantes para el análisis de los procesos educativos. Con esto surge la urgencia de elaborar nuevas políticas educativas, tomando en cuenta que el mundo de la interrelación se da en la comunicación. Un

nexo entre filosofía de la educación y filosofía de la comunicación: una Filosofía Educomunicativa que rescata el protagonismo del Otro, de la vida.

El sujeto de la filosofía: el Otro como protagonista

Si el acto educativo está desbordado por la compleja realidad contemporánea, por ejemplo, cada ser tiene una multiplicidad de identidades, de personalidades, un mundo de fantasmas y de sueños, esto lleva a retomar el tema de la enseñanza y/o aprendizaje a partir del Sujeto que Habla de Sí y su relación con el ‘Otro’. Justamente esta es una de las tareas que plantea la educación como aquella “que es capaz de sacar al hombre de la indiferencia y provocar en él una actitud de estimación, contribuyendo de alguna manera a su realización personal, satisfaciendo algunas de sus necesidades: vitales, intelectuales, afectivas, estéticas, religiosas, etcétera” (Gastaldi, 1994: 36). A partir de este enfoque se puede entender una filosofía que parte del otro, no como algo distinto, ajeno a su condición.

Desde esta perspectiva la persona abandona el estado de indiferencia, porque alrededor de un aprendizaje significativo se realiza como ente social en convivencia con otros seres sociales. Al interrelacionarse con el ‘Otro’, empieza a hablar de sí, lo que él es, haciendo de sus contextos vitales, significativos y sentidos. El hombre interactúa con sus saberes, los siente, habla de ellos, llega al entendimiento que su conocimiento del mundo es vital para él/ella, puede realizar su existencia, acercándolo a los otros.

El hombre asume su proyección personal hacia un horizonte de posibilidades, éste se revela como otro. El otro, no al estilo clásico de la filosofía y antropología que lo mira necesitado de explicación, sino recuperando la voz, narración del actor social, sus enunciados, el texto,

en cuanto la persona dice mucho de sí, y de los valores que hacen de su cotidianidad algo vital, para llegar a esto han sido significativas las aportaciones actuales de la psicología, la lingüística, la antropología, sociología, entre otras, al determinar la importancia de una filosofía vital y cercana a la cotidianidad.

De acuerdo a esto, podemos considerar que la pedagogía ha caminado, camina y caminará con el hombre a través de la historia. A igual que el hombre, el aprendizaje y/o enseñanza de la filosofía cambian, pero en este cambio algo permanece, ya que el centro y fin de ésta es la construcción de sentires, por tanto, siempre estará sueditado a la existencia humana, a su historia, a su subjetividad. El hombre se descubre cuando toma conciencia de los nuevos lenguajes que lo circundan, su “relaciones entre las cosas y su propia realidad humana” (Marquínez, 1991: 30). Es en las historias y relatos de vida donde podemos apreciar claramente el accionar de una pedagogía, relatada por los propios sujetos, su carácter personalizador, su vivencia práctica, no abstracta, a-histórica, parcial, sino concreta, social e integral. La persona “es valiosa por su autoconciencia, libertad y autoposesión y se vuelve más digna de ser apreciada por su actitud positiva,” (Gastaldi, 1994: 41) solo ensamblando las voces de la vida misma, se llega a opciones.

Por ende, la vivencia personal de una filosofía, vivencia puesta en práctica entre otros no tendría sentido sin convivencia social, abierta a la perspectiva del Otro que habla por sí mismo y de un pueblo⁹.

La palabra del ‘Otro’

Las formas tradicionales de la investigación han mirado al otro como un sujeto necesitado de explicación, es

imprescindible desbordar esta categoría partiendo del otro como aquel que dice de sí, aquel que habla de su situación vital, en este caso se recoge las narraciones de estudiantes de la carrera de Filosofía de la Universidad Salesiana con el objetivo de priorizar el protagonismo de la palabra y de las subjetividades, yendo más allá de nuestras intervenciones.

Todo lo mencionado hasta el momento nos acerca a los actores de la filosofía, saber ¿Qué piensan? ¿Qué sienten? ¿Qué esperan de la enseñar y/o aprendizaje de la Filosofía?, a partir de las preguntas: ¿Qué filosofía enseñar y cómo hacerlo? Y ¿Qué es la filosofía para alguien que ha estudiado filosofía?

¿Qué filosofía enseñar y cómo hacerlo?

Teniendo en cuenta el concepto de filosofía y su devenir histórico, la cuestión es qué filosofía enseñamos, cuando por ejemplo en los colegios de secundaria, la materia de Filosofía es solamente para los que estudian ciencias sociales, y resulta una materia ‘carga’ sin ninguna relevancia, solamente un mero aprendizaje memorístico de frases y nombres. En las universidades, la filosofía como ciencia ha sido reducida para un grupo específico de gente, sin lograr secularizarse.

La filosofía se debería enseñar desde una visión de la realidad, pues es muy importante que la filosofía atraque en la realidad, ya que es muy especulativa y religiosa (Frank).

La filosofía que hasta hoy se enseña está siendo ajena a la realidad de quienes la estudian, los actores buscan un pensamiento relacionado con la vida, ir más allá de prácticas tradicionales de cómo aprender y/o enseñar Filosofía.



... Enseñar Filosofía desde la realidad. Cierta filosofía sin referencia a la realidad humana, carece de significado. Se debe enseñar Filosofía dejándose guiar por los modernos métodos y técnicas e instrumentos (Roberto)

... Se debería enseñar Filosofía partiendo de hechos reales, hechos que se viven actualmente, crear un nuevo método de enseñanza, quizás más pedagógico y didáctico (Miguel).

Grandes pensadores o filósofos de América del sur, defienden la importancia de descolonizar la filosofía de un pensamiento eurocentrista. A su vez, exaltan el gran legado cultural de los pueblos latinoamericanos, con el objetivo de repensar la identidad de éstos y recrear una nueva antropología, una nueva filosofía. Así como los griegos alcanzaron a construir un sistema de pensamiento filosófico, también nuestros pueblos tenían y tienen saberes entorno a la vida.

Se debería enseñar desde nuestra realidad, no solamente quedándose en teorías europeas o de América del norte, sino que abarque nuestro ser latinoamericano y ecuatorianos (Jorge).

La filosofía está siendo desplazada por un instrumentalismo, ventajosamente el marco legal de nuestro país promueve el desarrollo de pensamiento y acceso a educación superior, pero lamentablemente se da prioridad abismal a las especialidades técnicas, es decir, a las ciencias que son de hecho. Esto genera pensar y reflexionar nuevas políticas educativas.

...ya está el pensamiento dado desde la misma cultura, de allí, que vas haciendo un proceso dónde vas aprendiendo en el contexto, la forma de expresarte, la forma de ver la vida, tus relaciones, allí se aprende filosofía, pero hoy se valora a lo técnico (Miguel).

Se requiere de una filosofía que interroge la vida en todas sus manifestaciones, desarrollando nuevas posibilidades de comprender la cotidianidad.

Creo que la filosofía no se enseña se hace filosofía, luego aprender filosofía es vivirla buscando el sentido último (David).

Es poder conocer y reflexionar sobre los problemas que nos cuestiona la vida. Cuando uno enseña filosofía aprende nuevas cosas y mientras uno tiene más curiosidad va conociendo más y aprendiendo más de la vida. Cuando uno se enfrente a la vida puede ser crítico y reflexivo y así defenderse de los problemas (Juan).

La filosofía se la debería enseñar desde la misma forma de vivir cotidianamente (Jorge).

La filosofía no es una materia más, es la ciencia que configura el quehacer académico integral.

La filosofía se aprende suscitando interrogantes sobre la problemática actual (Marcos).

Según el análisis de los postulados que hacen los estructuralistas, psicoanalistas y otros especialistas, resulta paradójico el querer enseñar filosofía a la gente que no tiene un nivel académico apto para asimilar los postulados de dichos pensadores. También la visión del otro de Levinas (francés), de Dussel, Fornet, entre otros, no logran menguar la abismal brecha entre filosofía y ciencia y sobre todo por más que se plantee una nueva filosofía partidista de los pueblos y menos eurocentrista, la raíz de la filosofía como sistema de pensamiento está en Grecia.

Raúl Fornet-Betancourt sostiene que desde la epistemología, la filosofía intercultural tiene que dar su primer paso metodológico para validar otras filosofías posibles.

No podemos dejar de lado todo un bagaje interesante, que de por sí, es base de la Filosofía. Se debe enseñar tomando en cuenta la realidad de hoy (Washington).

Se debería utilizar medios de comunicación, entrevistas, seminarios, encuentros filosóficos, charlas con filósofos (Diego).

Se debería hacer más en la parte de campo, no solo se lo debe realizar en el aula, sino hay muchos lugares dónde se puede, reflexionar, criticar (Darío).

Se propone cuestionar la unicidad de la razón, ensanchar el campo de las racionalidades y abrirse a una razón filosófica que sea polifónica. Lo cual demanda el reconocimiento de que ‘filosofía’ no es solo aquel producto intelectual que se refleja en textos, en debates académicos, sino que filosofía es el conjunto de las manifestaciones simbólicas a través de las cuales se expresan diversos tipos de ‘razón’ humana.

Aprender filosofía es dar capacidad de pensar y elaborar críticas frente a la realidad. No ser conformista, sino desarrollar la capacidad crítica y de reflexión (Marcelo).

Creo que se debería enseñar filosofía dando un sentido a los problemas y situaciones humanos y como desde la filosofía empezamos la reflexión de la vida (Paula).

Fornet-Betancourt propone una filosofía desmonopolizada, liberada del monopolio de los administradores del pensamiento, que incluya la oralidad y las prácticas comunitarias.

Con la participación y el diálogo, no sea una enseñanza solo del maestro a sus discípulos. La filosofía se va aprendiendo uno mismo cuando tiene ganas de conocer más, en el día a día, cuando uno está en cualquier lugar, va

aprendiendo algo más de la vida y así poder enfrentar los problemas (Juan).

Se busca nuevas formas de aprender la filosofía, a partir del acontecimiento, de la cotidianidad, una filosofía impregnada de vida, según las narraciones de los estudiantes de filosofía.

¿Qué es la filosofía para alguien que ha estudiado Filosofía?

La filosofía, en realidad no existe. ¿Qué quiere decir esto? Que la filosofía no es algo concreto. No es algo tangible. Es abstracto. Lo que realmente existe son las personas que día a día van construyendo y sistematizando sus expresiones tangibles e intangibles que los estudiosos denominaron cultura.

No se le puede dar una definición como por ejemplo a historia, geografía, ciencias naturales, sociales, música, y diferentes materias que se ven en el colegio. No se le puede dar una sola definición, ya que hay muchas, así lo confirman los mismos filósofos a través de la historia, precisamente por su complejidad.

Cuando se habla de filosofía se habla de responder preguntas, de buscar respuestas a preguntas, y que dichas respuestas deben apoyar su proceder confiando en procedimientos racionales, la filosofía no solo cuestiona respuestas, también cuestiona preguntas. Además, la filosofía se relaciona con la creatividad, ya que debe imaginar otras formas de lo dado, proponer valores distintos de lo dado, proponer valores distintos, disponer nuevos conceptos, crear mundos diferentes.

Principalmente dando bases para un pensamiento crítico y responsable, así criticarse a uno mismo y al entorno y

a la vez poner en práctica la forma de pensar: “Pensar lo que digo, diciendo lo que pienso” (Miguel).

La filosofía debe garantizar la libertad de revisar y cuestionar cada respuesta y de tomar en cuenta siempre diferentes puntos de vista. La desconfianza es un elemento muy importante del filósofo. El filósofo debe desconfiar de todas las creencias y opiniones extendidas, aún de las propias.

Hay que dejar que los estudiantes desarrollen su propio pensamiento (Orlando).

Aprender filosofía es tomar conciencia de la realidad que uno está viviendo, es tomar la vida en serio (Miguel).

253


¿Pero qué son en realidad las preguntas filosóficas?

Éstas no son subjetivas, no son vulgares, ordinarias. No tienen que ver con el hombre. Son preguntas que comprenden a toda la humanidad. Son profundas, importantes y decisivas.

La filosofía sería el arte de pensar, que lleva a las personas a buscar respuestas a las preguntas que lo atosigan y persiguen. Preguntas adaptadas a la realidad, relacionadas con la moral, el bien, etcétera, como cuando uno hace algo y después se pregunta ¿Está bien o mal lo que hice? Preguntas que abarcan a Dios, a la religión o a la metafísica, etc.

Todas las personas, aunque lo nieguen, son filósofos. Todas piensan, y es el pensamiento lo que las personas tienen en común, por lo tanto nadie pude declararse exento de vocación filosófica.

Entonces, la filosofía sería el arte de pensar, de utilizar los conocimientos hasta lo último, rehacer conexio-

nes, razonamientos y deducciones para buscar respuestas. Y el filósofo sería el amante del conocimiento, pero que no los tiene “porque le gusta tener conocimientos”, sino, que los usa en provecho de la humanidad para ayudarla a alcanzar una mejor forma de vida a través de la solución de los problemas que le molestan, o a través de la búsqueda de las respuestas a las preguntas que siempre han preocupado o interesado a las personas.

Conclusiones

Finalizamos con las palabras de inicio de este artículo, pertenecientes a Benedetto Croce: “Ningún sistema filosófico es definitivo, porque la vida tampoco es definitiva. Un sistema filosófico soluciona un grupo de problemas históricamente dados y prepara las condiciones para el planteamiento de nuevos sistemas. Así ha sido siempre y siempre lo será”. En estas ideas se plasma como imperativo categórico la urgencia de una enseñanza y/o aprendizaje de la filosofía que analice y comprenda las dinámicas de la cultura, parte del acontecimiento, de la vida.

Las indagaciones, cuestionamientos que se han hecho proponen el surgimiento de una filosofía práctica, una filosofía que se piense a partir del otro que dice, narra todo de sí, una filosofía de la realidad de los sujetos, una filosofía educomunicativa, una filosofía interdisciplinaria, una filosofía que parta de las relaciones sociales para entender la acción, las prácticas micro y macro. Dando cuenta del mundo objetivo, el mundo subjetivo y el mundo social o de la cultura.

Por último, consideramos que la mejor conclusión es la que realice la o el querido lector al finalizar la apreciación de este documento.

Notas

- 1 Hoy los entramados de la Comunicación se dan por los medios de Comunicación: Televisión, Internet, Telefonía Móvil, Redes Sociales basadas en Tecnologías de la Información y Comunicación.
- 2 La razón de ser de los griegos es la Ciudad, la antigüedad clásica valora este término como sinónimo de civilidad. Según Touchard, (2000: 25) La vida política de los griegos de la antigüedad clásica está enteramente condicionada por la existencia de la Ciudad, la *polis*, que desempeña en el universo político de los griegos la misma función que nuestros Estados modernos... No hay para los griegos otra civilización que de la Ciudad, y la Ciudad es un don de los dioses, como lo es el trigo: ella basta para distinguir a los helenos civilizados de los bárbaros incultos que viven en tribus. La Ciudad es una unidad política., no reducible a una aglomeración urbana; es la organización política y social unitaria de un territorio limitado que puede comprender una o varias ciudades, así como la extensión de campo que de ella depende.
- 3 Este término es muy estudiado por Roland Barthes (1987: 77) “el Texto: no puede ser él mismo más que en su diferencia (...) y está enteramente entrelazado de citas, referencias, ecos: lenguajes culturales (...) antecedentes o contemporáneos, que lo atraviesan de lado a lado en una amplia estereofanía. La intertextualidad en la que está inserto todo texto, ya que él mismo es el entexto de otro texto.”
- 4 Las diversas esferas de la actividad humana están todas relacionadas con el uso de la lengua. Poco esto está claro que el carácter y las formas de su uso son tan multiformes como las esferas de la actividad humana (...) El uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana (Bajtín, 2005: 248).
- 5 Interacciones: examina el contexto introducido por la sociedad de la información y la sociedad red que configuran formas emergentes en la generación de conocimiento, de relaciones sociales y de género, de movimientos sociales y experiencias culturales, de aprendizajes sociales y relaciones de poder, entre otros.
- 6 Identidades: analiza los procesos de socialización individuales y colectivos en los cuales es fundamental el papel jugado por la cultura. Se analizan fenómenos como las reconfiguraciones identitarias, los actores, las comunidades virtuales y las redes sociales, entre otros.
- 7 Lenguajes: exploran analíticamente algunos de los procesos comunicativos constituidos en la sociedad de la información, por las

- formas de comunicación de masas, los medios de comunicación electrónica, las tecnologías multimedia y formas de virtualidad, los cuales generan nuevos lenguajes digitales, visuales, sonoros, códigos y formas de industria cultural. Se privilegian fenómenos como las hibridaciones discursivas, las corporalidades y las neovisualidades.
- 8 Innovaciones tecnológicas: indaga por las interrelaciones entre conocimiento, tecnicidades y sociedad. Analiza el lugar de la tecnología en la reconfiguración de socialidades, en la emergencia de nuevas figuras de la razón y en la constitución de expresiones, procesos, y prácticas sociales mediadas por las redes electrónicas, entre otros.
 - 9 El pensador Leopoldo Zea dice: “la importancia que la filosofía ha tomado en la América Latina en los últimos años se hace patente (...) en un gran número de obras originales, de comentarios y traducciones en diversos centros culturales de esta América” (2005: 59).

Bibliografía

Textos

- Abad, Fernando Buen Domínguez
2006 *Filosofía de la Comunicación*. Caracas: Ministerio de Comunicación e Información.
- Abbagnano, N.
1967 *Le due vie della Filosofia*. Torino: La Stampa.
- Achultz, Margarita
2006 *Filosofía y Producciones Digitales*. Buenos Aires: Alfagrama.
- Ajdukiewicz, Kazimierz
1986 *Introducción a la filosofía: epistemología y metafísica*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Armand, Malena
2007 *Psicología de la Identidad*. Barcelona: Ariel.
- Aróstegui, J. et al. (Dir.).
2001 *El mundo Contemporáneo: Historia y problemas*. Barcelona: Biblos.
- Bajtín, M. M.
2005 *Estética de la creación Verbal*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Barbero, Ester
1998 *Psicología del Género*. Barcelona: Ariel.
- Barthes, Roland
1987 *El susurro del lenguaje*. Más allá de la palabra y de la escritura. Barcelona: Paidós.

- Borja, Ramiro
2005 *Síntesis del pensamiento humano entorno a lo Jurídico*. Quito: Editorial CCE.
- Bruchac, Joseph
2009 *La sabiduría actual*. Lakota.
- Dietrich, Von Hildebrand
2000 *¿Qué es filosofía?* Buenos Aires: Encuentro.
- Gastaldi, Italo F.
1979 *Aproximaciones filosófico-teológicas al misterio del hombre*. Quito: Don Bosco.
- Gil, Adriana, Montse Vall-llovera y Joel Feliu
2010 *Consumo de TIC y Subjetividades Emergentes: ¿Problemas nuevos?* Madrid: Universidad Autónoma de Barcelona y Universidad Oberta de Catalunya.
- Jaurregui, José Antonio
2001 *La identidad humana*. Barcelona: Roca.
- Perelló, Julio
1999 *Apuntes de Pedagogía General*. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.
- Reale, Giovanni y Antiseri, Dario
1999 *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Tomo III, Barcelona: Herder.
- Rivero, Ángel
2002 “Más allá del pensamiento único”, en: Antón Joan Mellón (coord.), *Las ideas políticas en el siglo XXI*. Barcelona: Ariel Ciencia Política.
- Rodríguez, Francisco
2008 *Reflexiones sobre la construcción de Identidades*. España: Editorial.
- Rof, Juan Carballo
1970 *Rebelión y Futuro*. Madrid: Taurus.
- Savater, Fernando
1999 *Las Preguntas de la vida*. Barcelona: Ariel.
- Touchard, Jean
2000 *Historia de la ideas política*. Madrid: Técnicos.
- Zea, Leopoldo
2005 *Filosofía y Cultura Latinoamericana*. Caracas: Ediciones del centro de estudio latinoamericano.
1976 *La Filosofía Contemporánea en Latinoamérica*. Caracas: Ediciones del centro de estudio latinoamericano.